



GOBIERNO
de
CANTABRIA

VICEPRESIDENCIA

DIRECCIÓN GENERAL DE IGUALDAD Y MUJER



SUGERENCIAS PARA USAR UNA COMUNICACIÓN
NO SEXISTA
EN EL ÁMBITO EDUCATIVO

abcdefghijklmnopqrstuvwxyz
abcdefghijklmnopqrstuvwxyz
abcdefghijklmnopqrstuvwxyz
abcdefghijklmnopqrstuvwxyz



Edita: Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte

Dirección General de Igualdad y Mujer

Depósito Legal: SA-1048-07

Imprenta Regional de Cantabria 8/439

SALUDO

PABLO ZULOAGA MARTÍNEZ
Vicepresidente del Gobierno de Cantabria




GOBIERNO
de
CANTABRIA
VICEPRESIDENCIA
DIRECCIÓN GENERAL DE IGUALDAD Y MUJER

Cantabria
Camino
Lebaniego

La apuesta firme del Gobierno de Cantabria por la igualdad entre mujeres y hombres nos encamina a promover la creación de condiciones que permitan nuevos avances. La Consejería de Universidades, Igualdad, Cultura y Deporte, a través de la Dirección General de Igualdad y Mujer, está trabajando en la puesta en marcha de acciones positivas que nos hagan avanzar hacia una igualdad real a través de diferentes vertientes, una de ellas la utilización del lenguaje.

Mujeres y hombres, así como las diferentes instituciones, tenemos que trabajar para la libre y plena existencia de las mujeres, para nombrarlas y darles su lugar en la sociedad y en la historia. Para ello es necesario cambiar nuestro modo de hablar y escribir; para visibilizar, respetar y reconocer a todas las personas de nuestra sociedad. El lenguaje, además de ser un medio por el que las personas se comunican, es también un elemento a través del cual transmitimos la concepción que tenemos de la realidad en la que vivimos, una realidad que está condicionada a su vez por el lenguaje que utilizemos.

El ámbito educativo es uno de los entornos más privilegiados para el fomento de valores y actitudes por la igualdad. La educación como agente socializador tiene un gran poder de cambio y una gran capacidad de influencia. La Ley de Cantabria 2/2019, de 7 de marzo, para la igualdad efectiva entre mujeres y hombres especifica la obligatoriedad de transformar la realidad educativa regional en un modelo basado en la coeducación, donde el principio fundamental es asegurar que las futuras generaciones crezcan libres de estereotipos y roles sexistas, en igualdad de oportunidades y derechos para desarrollarse y estar en el mundo. Parte fundamental es reivindicar la presencia de lo femenino en nuestra forma de hablar y escribir, haciendo efectiva la representación todas las realidades.

Es nuestra obligación asesorar y dar instrumentos al profesorado y profesionales para implantar usos no androcéntricos ni sexistas del lenguaje. Por tanto, con el fin de seguir avanzando hacia una sociedad más justa y más igualitaria, además de responder a las demandas procedentes del sistema educativo, reeditamos esta guía “Sugerencias para usar una comunicación no sexista en el ámbito educativo” con el objetivo de mostrar la importancia del lenguaje en el desarrollo de la identidad, proponer pautas y corregir usos así como favorecer la reflexión de quien lo lea para que adopte una posición favorable al cambio e intente mejorar su modo habitual de expresarse.

Para que las futuras generaciones entiendan la importancia de nombrar, para dar el lugar a cada cual y lo excepcional se vuelva un hábito que nos ayude a alcanzar la igualdad real entre mujeres y hombres.

AUTORAS

Itxaso Sasiain Villanueva y Almudena Mateos Gil trabajan como psicólogas en el ámbito de la atención a mujeres y niñas víctimas de violencia machista. Durante años han sido parte del proyecto *RELACIONA*, Iniciativa del Instituto de la Mujer, que se realiza en colaboración con los Organismos de Igualdad de las Comunidades Autónomas con el objetivo de promover la reflexión del profesorado, madres y padres sobre la violencia contra las mujeres y las niñas en los centros educativos. Han impartido talleres de coeducación a través de los cuentos y el lenguaje y han elaborado diversos materiales sobre cómo llevar a la coeducación a la práctica educativa y prevenir así la violencia contra las mujeres y las niñas.

Con las aportaciones de **Ana Mañeru Méndez**, ex directora del Programa de Educación y Cultura del Instituto de la Mujer y cofundadora de la Comisión *NOMBRA* de dicha Institución. También es cofundadora de nuevos proyectos políticos, como *Sofías*, y literarios, como *Sabina Editorial*.

SUMARIO

7

Introducción

9

¿Por qué es importante nombrar en femenino y en masculino?

13

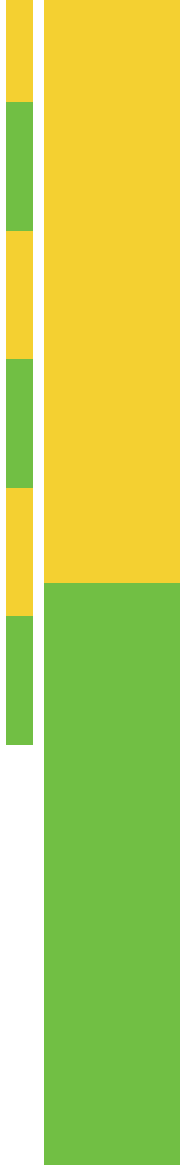
¿Cómo hacerlo? El lenguaje que se utiliza en clase y el lenguaje que nos gustaría

27

Actividades para el aula sobre el lenguaje no sexista

39

Bibliografía



INTRODUCCIÓN

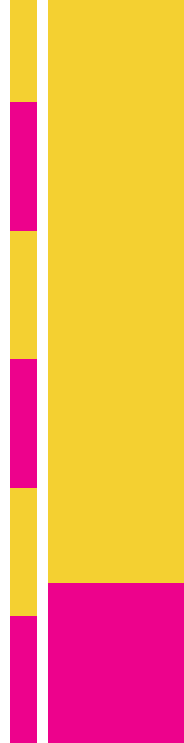
La escuela es un espacio donde convivimos dos sexos diferentes, el femenino y el masculino, niñas y niños, mujeres y hombres. Pero esta primera diferencia con la que nace todo ser humano, la diferencia sexual, aunque todo el mundo la conoce no se nombra, en muchas ocasiones, al hablar. Así, es fácil escuchar frases como “el hombre descubrió el fuego” o “se entregaron los premios a los alumnos ganadores del concurso de relatos”. Esta forma de representar la realidad invisibiliza a las mujeres y sus aportaciones, alimentando un imaginario que reproduce la desigualdad. Sabemos que hay formas de usar el lenguaje que nos pueden ayudar a evidenciar y erradicar estos problemas ya que la lengua, además de reflejar la sociedad en que vivimos, sirve también para cambiarla.

Muchas mujeres y algunos hombres han pensado sobre cómo nombrar sin ocultar a las mujeres, de manera que ya tenemos a nuestro alcance algunas propuestas que nos ayudan a utilizar la lengua de modo que represente la realidad completa, sin centrarse únicamente en la experiencia masculina. El feminismo le ha puesto nombre a lo que existía pero no tenía lugar en el imaginario social. Nosotras queremos reconocer las aportaciones de NOMBRA, Comisión asesora sobre lenguaje del Instituto de

la Mujer creada en 1994, por lo que hemos aprendido a través de sus materiales y de nuestra relación con sus integrantes.

En un contexto de relación como es la escuela, un uso respetuoso y creativo de la palabra facilita las relaciones auténticas y de intercambio vivo, dando lugar al crecimiento individual en un proceso dinámico y participativo. Esta publicación está dirigida al profesorado de primaria y al de secundaria, ya que la escuela es un entorno privilegiado para el uso de la palabra y, por tanto, para prevenir la violencia porque es un espacio de relación donde tienen cabida la paz, el diálogo y el respeto a los derechos humanos.

Para contribuir al uso de un lenguaje no discriminatorio para las mujeres, haremos un recorrido por los usos que se hacen de él en el ámbito de la educación, proponiendo sendas de reflexión y formas no sexistas que nos ayuden a comunicarnos y a pensar mejor, representando de manera más acertada lo existente, y haciendo posibles nuevas realidades. Podremos así, desde la escuela, contribuir a generar cambios en la sociedad en la que vivimos. Porque las y los hablantes cambiamos el lenguaje; el lenguaje que circula cambia también a la gente.



¿POR QUÉ ES IMPORTANTE NOMBRAR EN FEMENINO Y EN MASCULINO?

La diferencia sexual y su representación en el lenguaje

Estar plenamente en la realidad requiere un lenguaje que nombre en femenino y en masculino porque el lenguaje nos sirve para entender. Pensarnos, representar, transmitir y hacer realidad una realidad en la que viven y existen dos sexos, mujeres y hombres.

Nombrar en femenino y en masculino no es redundante, significa nombrar las experiencias de mujeres y hombres, niñas y niños, sus pensamientos y emociones. Dar valor a sus vivencias, hacer lugares habitables para unas y otros con sus maneras de ser y nombrarse libremente.

Si observamos con detenimiento, vemos que las cosas están cambiando, especialmente para las niñas. En más de una ocasión hemos oído a diferentes maestras contar cómo, cuando han dicho la tan esperada frase “¡niños, al patio!”, las alumnas no han reaccionado, esperando a ser nombradas con el femenino. Esto nos hace ver que actualmente a muchas niñas y mujeres no nos sirve un lenguaje que nos invisibiliza.

El lenguaje representa y crea realidad, pero también puede ocultarla y tratar de destruirla. Así, es una herramienta para acceder al conocimiento, pero cuando no se cuida genera desigualdades y oculta parte de la realidad.

En muchas ocasiones, el lenguaje que utilizamos subordina y trata despectivamente a las mujeres de forma que aparecen en una relación de dependencia respecto a los hombres. Por ejemplo, en el ámbito de la historia, son habituales frases como esta: “Los campesinos, junto con sus enseres, mujeres y niños, emprendieron su viaje en busca de nuevas tierras”, Y esa no es la realidad existente ni la que queremos construir. Deseamos un lenguaje que haga visibles nuevas realidades.

Nombrar en femenino y en masculino nos representa un mundo de mujeres y hombres en el que la mirada y la experiencia masculina no lo ocupan todo. Una representación del mundo que reconoce y revaloriza los saberes de la vida cotidiana, presta atención y cuidado al cuerpo femenino y masculino, descubre referentes femeninos ocultados o negados en la historia, el arte, la ciencia y la literatura, y referentes

femeninos en las relaciones de paz y de respeto con la naturaleza... De esta manera, nombrar adecuadamente la realidad *trae al mundo el mundo*¹.

Es importante nombrar partiendo de la singularidad de cada uno y cada una, de las diferencias, darnos palabras para comunicarnos y hacer posible una relación auténtica, en la que nos demos espacio para crecer y ser mujeres u hombres de forma libre.

Las relaciones en el aula

En el ámbito educativo hay que partir de los deseos e intereses de las y los alumnos que se van definiendo de forma dinámica en el aula. Por ello nos parece importante que se abran espacios de diálogo para poder traer a la clase cosas que preocupan a alumnas y alumnos, profesores y profesoras, haciendo aula al hablar.

Así, las propias alumnas y alumnos se convierten en fuente de tesoros para trabajar desde sus inquietudes y con esos amagos de libertad que empiezan a desplegar. Os proponemos darles alas, para que chicas y chicos se tomen la libertad de ser, con ayuda de la palabra, que les permitirá nombrar la realidad de manera que ellas y ellos se sientan representados.

El profesorado puede facilitar este proceso de aprendizaje en libertad al actuar partiendo de sí, esto es, desde su experiencia y sus deseos como hombre o mujer, transmitiendo verdad en su decir y en su hacer y contagiando así al alumnado. Las profesoras y los profesores que creen que es posible una realidad en la que prime la relación entre personas no sólo critican lo que no les gusta, sino que hablan de lo que quieren y actúan para conseguirlo creando también mundo al hablar.

Una de las labores del profesorado es dar lugar a nuevas formas de relación entre las chicas y los chicos, donde lo femenino y lo masculino se valoren de forma equitativa. Estos modelos de relación se transmiten de manera simbólica a través del uso del lenguaje.

En este sentido, una maestra nos contó lo que le sucedió en una ocasión en la clase de niñas y niños de cinco años que tenía a su cargo:

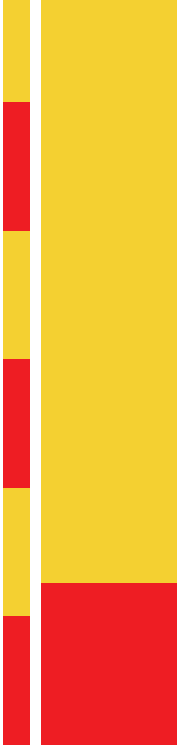
Por la mañana antes de llegar al centro escolar, se había llevado un importante disgusto. En el transcurso del día sintió que las criaturas estaban muy revueltas y demandaban más atención de lo habitual. Después de un primer momento de enfado se dio cuenta de que, en parte, esto podía

1. Diótima, *Traer al Mundo el Mundo. Objeto y Objetividad a la luz de la Diferencia Sexual*. Madrid, Icaria, 1996.

deberse también a su propio estado emocional y decidió compartir con ellas y ellos su sentir. De este modo, entendieron y reconocieron su sentimiento, y a partir de ese momento trataron de portarse mejor, facilitándole el trabajo a su maestra.

En este caso, ella, al poner nombre a sus sentimientos, logró poner la relación en el centro de la clase. Creó un espacio propio para poder compartir su sentir y la importancia que para ella tenía, evitando así que intercediera de manera latente con el desarrollo de la clase. Es decir, priorizó y dió valor a la relación.

Así podemos decir que un uso no sexista del lenguaje implica cuidar el contenido de lo que se nombra, atendiendo a los deseos y a las relaciones de quienes lo ponen en práctica, y cuidando el sentido desde el que se hace. Por lo que utilizar un lenguaje que nombre la realidad en femenino y en masculino va más allá de cuidar únicamente sus formas gramaticales.



¿CÓMO HACERLO? EL LENGUAJE QUE SE UTILIZA EN CLASE Y EL LENGUAJE QUE NOS GUSTARÍA UTILIZAR

Cuando nos movemos en los distintos espacios de un centro escolar en ocasiones podemos escuchar: “la semana que viene hemos convocado una reunión de padres”, “en la sala de profesores alguien se dejó olvidada una carpeta con evaluaciones encima de la mesa”, “los alumnos de 3.º de E.S.O. se portaron fatal en la guardia que tuve que sustituir el otro día”.

Con esta manera de utilizar el lenguaje ocultamos la realidad plural de los centros educativos, en los que nos encontramos con profesoras y profesores, alumnas y alumnos y en los que, aún hoy, se da una participación mayoritaria de las madres en relación a la de los padres en la vida escolar.

El lenguaje es cambiante, no es algo fijo en el tiempo, sino que se adapta a las circunstancias históricas y a las necesidades de las personas que lo utilizan. Por eso podemos decir que **es de todas y todos, y cada cual lo utiliza para referirse simbólicamente a la realidad que vive**. Así es que **podemos transformarlo cuando lo necesitemos, ya que su uso adecuado nos hace sentir bien y además es parte de nuestra responsabilidad social y política**.

Esto **se hace inventando a cada paso**, sin fórmulas fijas, teniendo en cuenta que no se trata sólo de añadir una “a” o una “o”, agitar la coctelera y ¡listo! , sino de transformar el lenguaje con los recursos que la propia lengua ya tiene, de modo que realmente lo masculino deje de “querer ser sinónimo de universal”. Y decimos querer ser porque es una pretensión, ya que el masculino, en realidad, no es universal.

La intención de esta publicación es visibilizar la existencia de dos sexos en el mundo, el femenino y el masculino, y recordar que tenerlos en cuenta supone utilizar un lenguaje adecuado para nombrarlos. En este sentido, a continuación, hemos querido recoger algunas ideas que nos pueden ayudar.

A. Cuidar las relaciones y abrir espacios para la reflexión y la creación

En la escuela tenemos la oportunidad de dedicar espacios a la reflexión y la creación a partir de propuestas de actividades y de las experiencias cotidianas que van surgiendo espontáneamente en el aula, **partiendo de la escucha y dando oportunidades para el diálogo.**

Para ello es importante poner las relaciones en el centro de la escuela, dejando espacio al afecto, a través del intercambio, el respeto y la creatividad. Disfrutando del placer de nombrar y saberse nombrada y nombrado.

Esta forma de entender la educación busca la participación, esto es, cambiar el lenguaje entre todas y todos en el aula, en el hogar, en la calle, sin miedo a experimentar cómo mujeres y hombres nos sentimos al nombrar y nombrarnos en primera persona de una manera respetuosa y ajustada a la realidad. Como ocurre en el ejemplo que a continuación incluimos:

El viernes, cinco minutos antes de acabar la clase, María Luisa —la tutora de 4.º de ESO— entregó una nota a toda la clase para convocar una “Reunión de Padres”.

Marta, una de las alumnas, preguntó por qué el título de la nota no era Reunión de Madres y Padres.

Es probable que en tu clase también haya chicas que manifiesten su deseo de ser nombradas en los escritos del centro y cuando el profesorado se dirige al alumnado.

Esta es una buena ocasión para trabajar el lenguaje en clase y para proponer entre todas y todos alternativas que nos incluyan a mujeres y hombres.

Para ir adoptando un lenguaje que nos guste y represente la realidad de las aulas es necesario escucharnos y preguntarnos por diferentes alternativas. Esto se facilita con la participación de todas y todos, en relación, teniendo en cuenta al otro y a la otra. Frente a una economía del lenguaje que nos propone limitar lo que queremos decir, proponemos buscar un lenguaje que exprese lo que queremos decir, más allá de una realidad estereotipada.

Tal y como dice María Jesús Cerviño, “frente a un lenguaje de la inmediatez, se propone el lenguaje de la búsqueda”².

2. Documento de trabajo inédito del grupo Relaciona. Madrid, Instituto de la Mujer, 2006.

B. Partir del deseo de nombrar y ser nombrada

Es importante que la transformación del lenguaje nazca desde el **deseo de nombrar y ser nombrada**.

Transformar el lenguaje en la práctica diaria mientras hablamos o escribimos es un trabajo que puede parecer enorme pero que, según lo vamos interiorizando, lo incorporamos espontáneamente, generando bienestar en nosotras y en la gente que nos rodea. **Es caer en la cuenta: un placer y una necesidad.** Un placer porque cuando identificamos el origen de un malestar, como es el que sienten muchas mujeres por saberse invisibilizadas en la lengua, podemos poner remedio y hacer de ello una fuente de bienestar; y una necesidad, porque para seguir avanzando hemos de partir de una realidad nombrada con propiedad.

A diferencia del poder, que nos dicta desde una posición de superioridad lo que está bien dicho o mal dicho conforme a las reglas que ha establecido y que impone, algunas reflexiones y propuestas ya hechas, especialmente desde las asociaciones de mujeres, nos hablan con la autoridad de su experiencia de cómo les hace sentir una lengua que las representa. Nosotras y nosotros podemos reflexionar al respecto y ver lo que nos hace sentir bien y lo que no, y tomarnos la libertad de escucharnos, de cambiar el lenguaje y de reconocernos autoridad entre quienes decimos

cosas sensatas sobre la lengua, aunque no tengamos poder.

En un curso de formación con profesorado de infantil, primaria y secundaria para la prevención de la violencia contra las mujeres y las niñas, surgió hablar del lenguaje y de cómo éste contribuye a la violencia hacia ellas porque las invisibiliza. Al relacionar el lenguaje con la violencia hacia las mujeres, algunas personas se sintieron incómodas y reaccionaron de forma un tanto agresiva. Sin embargo, varias de las participantes hablaron en primera persona, desde su sentir cuando no se ven nombradas y de su deseo de nombrarse y ser nombradas. Esto hizo un hueco a la autoridad, dando reconocimiento a lo que muchas mujeres y niñas sentimos cuando se habla en masculino, pretendidamente genérico, que no sólo no nos incluye, sino que nos excluye activamente. Es en la necesidad de expresar algo vivo que ya está ahí, el deseo de muchas mujeres y algunos hombres, donde nace la libertad para nombrar y nombrarnos.

Como dice María Milagros Rivera: “cuando algo vivo no encuentra sentido en la cultura en la cual vive, cuando algo vivo no es expresado libremente en la lengua común, cuando no hace, por tanto, orden simbólico, se convierte en una fuente de sufrimiento”.

O, dicho de otra manera, la diferencia sexual —la existencia de dos sexos en el mundo— ocurre aunque no la nombremos y, como dicen las participantes de la experiencia recogida más

arriba, el no utilizar las palabras adecuadas para representarla simbólicamente con el lenguaje les genera malestar por sentirse no tenidas en cuenta³.

C. Hacer visibles a las mujeres a través del lenguaje

Si nos fijamos en las palabras y las imágenes de libros, aulas, despachos y paredes de un centro escolar, a veces encontramos un uso asimétrico de los tratamientos en función del sexo. Las mujeres aparecen menos que los varones, tanto en el lenguaje escrito como en las imágenes, y cuando lo hacen suelen aparecer menos vinculadas a actividades profesionales que ellos⁴. En este sentido, determinadas profesiones suelen aparecer en masculino como *médico* o *abogado* y *otras aparecen en femenino como enfermera, maestra, cocinera* o *“mujer de la limpieza”*, las cuales suelen ser las vinculadas al papel de cuidado o a tareas poco reconocidas socialmente, como *telefonista*. También hay otras palabras que pueden aparecer en femenino y en masculino y que, sin embargo,

en función de cómo aparezcan, connotan más o menos valor, como *secretaria* y *secretario*.

Decir, por ejemplo *abogada*, acabado en “a”, no sólo representa la realidad, en la que existen mujeres abogadas, sino que hace pensable esta realidad⁵.

En los libros de texto hay una ausencia de figuras, referentes y experiencias femeninas en las diferentes épocas históricas, además de la inexistencia de un lenguaje que nombre a los dos sexos. Esto sucede con las mujeres escritoras, científicas, etc., cuyas obras no son igualmente reconocidas y recogidas en los libros de texto. Y cuando a veces se nombra la experiencia femenina se simplifica y tergiversa, reduciendo lo que ellas son y hacen a una etiqueta que oculta

3. María Milagros Rivera Garretas, *El cuerpo indispensable: significados del cuerpo de mujer*, Madrid, Horas y Horas, 1996.

4. IMOP, Transmisión de los modelos femenino y masculino en los libros de texto de la enseñanza obligatoria, Instituto de la Mujer, Madrid, 2000.

5. Conchi Jaramillo en AAW, Tomar en serio a las niñas, Madrid. Instituto de la Mujer, 2005.

su capacidad de ser y actuar, como sucede con algunos personajes históricos como las brujas, cuyas experiencias han sido tergiversadas.

Hay distintas maneras de hacer visibles a las mujeres en los centros educativos: refiriéndonos a ellas por sus actividades y revalorizando el significado que tienen; cuidando que en los libros de texto aparezcan imágenes de mujeres; buscando y utilizando textos no androcéntricos, es decir, que incorporen las opiniones, las aportaciones y los nombres de las mujeres; rescatando el valor universal de lo considerado socialmente femenino (la afectividad, el cuidado de las y los demás, la sensibilidad, etc.) y utilizando frases que lo reflejen, como por ejemplo:

“La capacidad para expresar y comunicar lo que ella estaba sintiendo le permitió abordar

con éxito el conflicto surgido en el patio entre ella y un compañero de la otra clase”.

Y también poniendo en práctica distintas experiencias, como la que se presenta a continuación:

Una experiencia de una maestra de un centro escolar de Huelva: *“Josefa llevó a su alumnado de excursión por el pueblo en que estaba ubicado el centro y les hizo recoger por grupos los nombres de las distintas calles. Después observaron cómo apenas había tres calles cuyo nombre era de mujer”* Esta actividad, junto con una recuperación de la memoria histórica de las aportaciones de las mujeres al pueblo o ciudad donde vivas puede ayudar a hacer visibles también a las mujeres y su contribución a lo que ahora somos.

D. Propuestas para la transformación del lenguaje

A continuación incluimos varios ejemplos que ilustran cómo se deforma la realidad cotidiana en el ámbito escolar al utilizar un lenguaje sexista y lo acompañamos de sugerencias para que realmente

el uso del lenguaje represente una realidad en la que habitan dos sexos. Hay muchas maneras de hacerlo y es importante probar e ir eligiendo las que más nos convienen.

1. Alternativas al uso del masculino como genérico

El uso del masculino como genérico nos lleva a interpretar la realidad erróneamente. Para ilustrar este uso, reproducimos un diálogo entre dos profesoras de secundaria que se desarrolla en torno a la frase “los padres no quieren oír nada negativo de sus hijos”:

Una de ellas dice:

—“*Son las madres que aparecen por el centro más periódicamente, para conocer la marcha y el ritmo de aprendizaje de sus hijas o hijos*”.

La otra le contesta:

—“*Los padres, en cambio, sólo acuden cuando ocurre algo importante*”.

Al preguntarle a qué se refiere con “*importante*” responde “*algo extremo, una sanción*”.

Este diálogo pone de manifiesto la falta de valor y reconocimiento que se da en ocasiones en la escuela a la atención, al aprendizaje y a las relaciones cotidianas. También muestra cómo, habitualmente, las madres eligen estar al lado de las prácticas de cuidado y los padres al lado

del ejercicio del poder. Sin embargo, el uso del masculino “*los padres*” como genérico en este diálogo, anula toda posibilidad de apreciar la diferente manera de entender el ejercicio de ser madre y de ser padre e invisibiliza el trabajo y la dedicación de las madres.

La propia lengua tiene múltiples posibilidades y recursos para nombrar la realidad sexuada. A continuación proponemos algunas sugerencias para evitar expresiones que invisibilizan a las mujeres y las niñas en el ámbito escolar.

1

Utilizar la forma femenina y masculina del término sexuado, sin miedo a que parezca una repetición, pues lo que estamos haciendo es completar una realidad.

En vez de... “Mañana tenemos reunión de padres”.

Puede ser... “Mañana tenemos reunión de madres y padres”.

En vez de... “Los alumnos que no estéis de acuerdo con la nota del examen podéis quedaros al final para revisarlos”.

Puede ser... “Los alumnos y las alumnas que no estéis de acuerdo con la nota del examen podéis quedaros al final para revisarlos”.

Sugerencias⁶

6. Esta clasificación está tomada de Bengoechea Bartolomé, Mercedes. Sugerencias para evitar el sexismo en el lenguaje administrativo. Santander. Unidad de Igualdad de Género. Gobierno de Cantabria. 2006.

2 Cuando nos dirigimos a un grupo o colectivo en el que están presentes los dos sexos utilizar los **genéricos reales**, tanto femeninos como masculinos. Se pueden utilizar sustantivos como: *El profesorado, el alumnado, la infancia, la adolescencia, el equipo, la gente.*

En vez de... *"Muchos alumnos decidieron salirse del examen".*

Puede ser... *"Gran parte del alumnado decidió salirse del examen".*

En vez de... *"Los excursionistas pararon un rato para tomar fuerzas".*

Puede ser... *"El grupo de excursionistas paró un rato para tomar fuerzas".*

3 En las ocasiones en que queramos referirnos a una persona y no conozcamos su sexo utilizar sustantivos colectivos como: *La persona, la gente,*

En vez de... *"El que se dejó olvidada la chaqueta en el perchero puede pedírsela a la bedela".*

Puede ser... *"La persona que se dejó olvidada la chaqueta en el perchero puede pedírsela a la bedela".*

Y **pronombres no sexuados, invariables para el sexo** como: *Alguien, cualquiera, quien, quienes.*

En vez de... *"Aquellos que no hayan traído el libro que lo compartan con los que lo tengan".*

Puede ser... *"Quienes no hayan traído el libro pueden compartirlo con quienes lo tengan".*

4 Cambiar la forma de expresar el **sujeto**.
"Al principio de la prehistoria el hombre era nómada"
"Al principio de la prehistoria éramos nómadas?".

5 Además, las expresiones pasivas con **participios sexuados**, pueden **sustituirse por formas verbales con "se"**.

En vez de... *"Los padres serán convocados para la fiesta de fin de curso".*

Puede ser... *"Se convocará a los padres y las madres para la fiesta de fin de curso".*

6 En algunos casos se puede recurrir a **verbos activos** para sustituir el masculino genérico.

En vez de... *"... debe actuar como orientador de los cursos del primer ciclo de Secundaria".*

Puede ser... *"... deberá orientar a los cursos del primer ciclo de Secundaria".*

7 Una posibilidad es el **uso de la barra y la arroba**, que pueden ser útiles como recurso en textos en los que la escasez de espacio obligue a simplificar. Han de ser textos que no vayan a ser leídos en voz alta.

En vez de... *"Nota para alumnos de tercero de ESO".*

Puede ser... *"Nota para alumnas/os de tercero de ESO".*

2. Alternativas al orden jerárquico en que aparecen el femenino y el masculino

El orden en que aparecen el masculino y el femenino es importante, ya que al aparecer habitualmente el masculino precediendo al femenino se le está dando prevalencia al primero sobre el segundo. Esto no es una cuestión baladí por el simbólico de desigualdad que implica. Así, no es casual que mayoritariamente aparezcan en este orden, refleja el valor que se da a cada uno.

1

Sugerencias⁸

Una opción puede ser alternar el masculino con el femenino, de modo que se representen sin quitar valor ni a unas ni a otros. De esta manera el orden de aparición adquiere solo un sentido aleatorio.

En vez de... *“Los padres, y las madres serán convocados para la fiesta de fin de curso” ... “Los delegados y delegadas de curso se reunirán el viernes” ... “Los hijos e hijas de algunas familias no se apuntaron a la excursión”.*

Puede ser... *“Las madres, y los padres fueron convocados por la Dirección para la fiesta de fin de curso” ... “Los delegados y delegadas de curso se reunirán el viernes” ... “Las hijas e hijos de algunas familias no se apuntaron a la excursión”.*

2

En otras ocasiones llevar a la práctica esta alternancia cuando hay adjetivos que siguen al nombre, implica **cambiar el género gramatical en función del último sustantivo.**

En vez de... *“En 6.º A están los niños y las niñas más estudiosas de este curso escolar.*

Puede ser... *“En 6.º A están las niñas y los niños más estudiosos de este curso escolar”.*

3

En el caso de los sustantivos invariables para el género se puede jugar, con los artículos y los adjetivos alternando su orden.

En vez de... *“Los representantes de la AMPA decidieron abstenerse en la votación”.*

Puede ser... *“Los y las representantes de la AMPA decidieron abstenerse en la votación”.*

En vez de... *“Los estudiantes de 1.º de Bachiller marcharon decididos en la manifestación contra la nueva Ley de Educación”.*

Puede ser... *“Las y los estudiantes de 1.º de Bachiller marcharon con paso decidido en la manifestación contra la nueva Ley de Educación”.*

8. Esta clasificación está tomada de Bengoechea Bartolomé, Mercedes. Sugerencias para evitar el sexismo en el lenguaje administrativo. Santander. Unidad de Igualdad de Género. Gobierno de Cantabria. 2006.

3. Alternativas al uso androcéntrico de las palabras

En nuestra lengua determinados conceptos se utilizan tomando como única referencia la experiencia masculina.

Por ejemplo: “*Los hombres son más fuertes que las mujeres*”.

Si nos fijamos más detenidamente en esta expresión tendremos en cuenta por una parte las características singulares de cada persona, sea mujer u hombre y, por otra, pensaremos además qué es lo que entendemos por fuerza, si hablamos de potencia o de resistencia, de rigidez o de flexibilidad, de fuerza física o de fuerza emocional o si la que nos mueve es la fuerza del deseo o la fuerza que deriva de la violencia.

También nos podemos encontrar con expresiones del tipo:

- Realizando una actividad física:

Si es chico: ¡Ánimo eres el mejor!

Si es chica: ¡Ánimo, que tú también puedes!

- Cuando insisten en una cuestión:

Si es chico: ¡Qué pesado!

Si es chica: ¡Qué perseverante!

- Cuando una niña es muy enérgica, utiliza tacos y/o contesta despectivamente a otra persona se le puede decir:

¡No hables así, que pareces un chicoazo!

- Cuando un niño expresa sus emociones a veces se le censura diciéndole:

¡No llores, que pareces una nena!

1

Evitar las etiquetas que encasillan a las niñas y a los niños, las mujeres y los hombres en unas pautas rígidas de comportamiento y que tratan a las mujeres de manera despectiva ocultando la realidad de lo que son y lo que hacen. Así, cuando nos referimos a cada sexo deberíamos hacerlo en función de sus actos, evitando dar por hecho que existen características de comportamiento y atributos físicos inherentes a cada sexo. Por ejemplo, cuando una criatura pequeña tiene energía:

En vez de...

si es chico: *¡que fuerte eres!*

si es chica: *¡que bruta eres!*

Puede ser... “*cuánta energía tiene hoy María*” “*cuánta energía tiene hoy Juan*”

Sugerencias

2

Evitar las comparaciones entre uno y otro sexo, que se realizan para establecer categorías jerarquizadas, como: *“Las chicas son menos deportistas que los chicos”*.

En ocasiones esto no es así, porque aunque las chicas no practiquen, los mismos deportes que ellos, hacen otras actividades que también son deportivas aunque no se les considere de la misma categoría y no sean de competición, como puede ser jugar a la goma, etc.

3

Evitar que el cuerpo y la experiencia masculina sea la medida de referencia para lo femenino y para interpretar los actos de cada criatura.

Por ejemplo: Un niño le dice a su profesora: *“¡Ya sé cual es la diferencia entre un niño y una niña! ¡Los niños tienen pito y las niñas no!”*⁹.

4. Alternativas a las expresiones cotidianas en un centro escolar: Chistes machistas, insultos...

En el día a día escolar, a menudo podemos encontrar expresiones despectivas hacia lo femenino que colocan a las mujeres como sujetos

pasivos, opinables, dependientes de una figura masculina o como motivo de burla.

Desde los centros educativos podemos evitar que se realicen **referencias a las niñas y compañeras de profesión, en función de sus atributos físicos y con comentarios y “chistes” machistas** como chascarrillos cotidianos:

—“Vaya con la profa de inglés ¡qué suerte tienen los de segundo! ¡yo así también aprendo inglés y no te digo nada si me da clases particulares!”.

El alumnado mantiene relaciones que a veces se rompen con acciones violentas, como los insultos. Muchos de ellos son utilizados de manera más habitual por los chicos y a veces los utilizan para dirigirse a otros niños. Sin embargo, a pesar de estar dirigidos al sexo masculino, su fuerza como insulto reside en referirse de manera despectiva a las mujeres.

Ej.: Cabrón, mamón, maricón, nenaza, hijo de...¹⁰, etc.

9. Adaptado de Hernández, Graciela y Jaramillo, Concepción. La educación sexual de la primera infancia. Guía para madres, padres y profesorado de Educación Infantil, Madrid, 2003.

10. Los puntos suspensivos aluden al final de un insulto que, por estar tan extendido y aceptado socialmente como “normal” nosotras aquí hemos elegido no reproducirlo ya que lo entendemos como una muestra más de la cultura de violencia hacia las mujeres que se repite y que queremos frenar.

Por otro lado, **hay una serie de palabras** que aparecen en el uso cotidiano que chicas y chicos jóvenes hacen de la lengua **y que tienen significados muy diferentes según su género gramatical**. Son palabras que cuando toman la forma gramatical femenina hacen alusión a las mujeres de forma peyorativa, mientras que su masculino no tiene esa connotación. Encontramos palabras como: *Zorro y zorra, guarro y guarra, bruja y brujo, golfo y golfa*. Y también expresiones como: *Qué lagarta, qué cotilla, qué cotorra, qué histérica, qué verdulera*.

1 Transmitir a quien agrede las consecuencias de esa agresión para quien la sufre.

Sugerencias Por ejemplo: *“Cuando te diriges a mí por mi físico me tratas como un objeto y eso me hace sentir mal. Además, creo que no nos conocemos lo suficiente para que opines sobre mí sin que yo le pregunte, sólo compartimos despacho y centro escolar”*.

2 Evitar referirnos a las mujeres como un objeto, aludiendo exclusivamente sus atributos físicos. Referirnos a ellas en función de lo que hacen como compañeras de trabajo o alumnas del centro y no por su aspecto físico.

3 Evitar las etiquetas, ir al origen, aclarando y averiguando qué es lo que se está queriendo nombrar. Por ejemplo en: *“realmente van tan provocativas con esas ropas, ¡parece que vayan desnudas! Es normal que ellos estén todo el día intentando tocarlas el culo”*. Reflexionar sobre quién ejerce violencia en este ejemplo y a quién se está culpabilizando.

4 Pararse a mirar y analizar qué se está queriendo nombrar con cada insulto que desvaloriza a las mujeres. Pues es posible que se esté hablando de un valor no reconocido como tal. En ocasiones se llama *“nenaza”* a un niño o un chico cuya forma de actuar no corresponde con un modelo de masculinidad violento.

Por ejemplo: *Cuando un niño que es jaleado, provocado e insultado por otros se distancia y no responde con más violencia a esas agresiones y se le profieren insultos como nenaza, etc., insultos que desvalorizan la práctica de la paz*.

5 Evitar cualquier insulto, porque es algo que se utiliza para herir y violentar a otra persona y en especial aquellos que desvaloricen a las mujeres.

6 Evitar las expresiones que sobrevaloran lo masculino, tomándolo como medida universal, tales como: *“¡Así se comporta un hombre de verdad!”* *“¡Qué machote!”*.

E. Propuestas para otro uso de las palabras

RECUPERAR PALABRAS. Pues existen tesoros de palabras no valoradas, por ejemplo, amor, curandera y cuidado, por estar asociadas a lo femenino. Estas palabras nombran muchas de las cosas que hay en el mundo y que, la mayoría de las veces, hacemos las mujeres y también algunos hombres. Incorporarlas a nuestro lenguaje cotidiano con su verdadero significado es reconocer su importancia, el valor que encierran y visibilizar actitudes, saberes y prácticas que tradicionalmente hemos protagonizado y transmitido las mujeres.

RESIGNIFICAR PALABRAS. Es decir, paramos un momento a conocer y entender algunas palabras por lo que realmente son, como, por ejemplo, feminismo, que aunque es una palabra que en muchos contextos se malinterpreta, es algo que connota libertad, la que nos damos las mujeres y que después compartimos con otras y otros.

María Milagros Rivera Garretas lo cuenta así:

“A finales de los años sesenta y durante la década de los setenta del siglo XX, se dio en los sitios

más dispares del mundo entero lo que entonces se llamaba un movimiento social: un movimiento que se parecía algo al movimiento obrero, para entendernos.

*El movimiento del que hablo lo formamos mujeres, mujeres de todas las clases sociales, no sólo de la clase obrera. Fue apareciendo de pronto, casi espontáneamente, donde menos se esperaba. Consistió en la toma de conciencia que las que tenías a tu alrededor sentían la pesadumbre que tú estabas sintiendo y creías que nadie más sentía. De manera que de una en una, de singular en singular, se tramó delicadamente entre muchos cuerpos femeninos una puntilla enorme, inacabada y libre que nos unió [...]. A todo este movimiento se le suele llamar feminismo”.*¹¹

Y muchas otras palabras que nos gustan por lo que son y por lo que podrían ser, dándonos la oportunidad de reinventar y reinventarlas, como *diferencia, paz, deseo, autoridad...*

11. M.ª Milagros Rivera Garretas, *Mujeres en relación*, Barcelona, Icaria, 2001.

Por ejemplo, en una guía de sexualidad para adolescentes¹², se utiliza un lenguaje bélico para referirse a la penetración, referirse a la penetración, del cual extraemos algunos párrafos:

“en el momento en el que el semen entra en la vagina, millones de espermatozoides empiezan una carrera a vida o muerte por el cuello del útero [...] Como microscópicos misiles inteligentes, todos buscan un óvulo: Es una carrera contrarreloj. [...] Si por el contrario se encuentran con un óvulo, hacen presión contra su pared exterior hasta que uno de ellos consiguen atravesarla”.

DESTERRAR PALABRAS. Existen palabras muy valoradas actualmente en determinados espacios donde prima la violencia, como las bélicas. Que no nos gustan nada. Nosotras no las queremos reproducir para evitar reforzar el valor que en determinados ámbitos sociales se les concede.

Lo mismo sucede con las palabras despectivas hacia las mujeres, especialmente con las relativas a los cuerpos femeninos.

Por ejemplo:

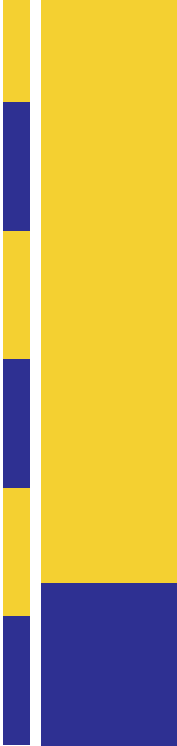
“¡Esto es un coñazo!” frente a “¡Esto es cojonudo!”

REGALAR PALABRAS. Es necesario regalarnos palabras, en especial a los niños y niñas, para que sepan identificar cuándo sienten que sí y cuándo sienten que no. Esto es, darles claves para que averigüen lo que sienten y cómo pueden nombrarlo. Se trata de escuchar lo que dicen sus cuerpos, aprendiendo a identificar su malestar y bienestar. Así, podrán tomar decisiones libres que les acerquen a sus deseos y se podrá evitar que otras personas les impongan algo que ellas o ellos no quieren.

Nombrar los cuerpos femenino y masculino, sus sensaciones y emociones, de una manera adecuada nos ayudará a respetar y querer nuestros cuerpos y los de las y los demás.

Hemos aprendido de una madre que enseña a sus hijas e hijos pequeños que cuando alguna persona les pide besitos, si a ellas y ellos no les apetece darlos, pueden decir que no tienen besos fabricados. Esta es una manera de regalar palabras a quienes aún no saben expresar lo que sienten y salir adelante de una forma airosa y respondiendo a los deseos propios sin tener que agradecer por obligación a todo el mundo.

12. Jacqui Bailey, De sexo también se habla. Guía de sexualidad para adolescentes, Madrid, S.M., 2004.



ACTIVIDADES QUE SE PUEDEN HACER EN EL AULA PARA TRABAJAR CON EL LENGUAJE

Os proponemos varias actividades para invitaros a reflexionar con el alumnado acerca del uso no sexista del lenguaje y su importancia.

BLOQUE 1. Los distintos usos del lenguaje y repercusiones del uso sexista

1. Jugar con adivinanzas

Objetivo: Tomar conciencia de que nombrar la realidad de forma incompleta, oculta que hay mujeres y hombres, niños y niñas, y merma la representación de la misma, dando lugar a errores de pensamiento.

Desarrollo:

Se leen en alto varias adivinanzas (aquí os proponemos tres) para el resto del grupo con el fin de intentar resolverlas entre todas y todos. También se puede trabajar por pequeños grupos.

Material:

Adivinanza 1:

“López vivía con su padre, pero el padre de López murió; sin embargo, el padre de López nunca tuvo un hijo ni vivió con él”.

(Solución: Es su madre).

Adivinanza 2¹³:

*“Tiene ojos de gato y no es gato
orejas de gato y no es gato
maúlla y no es gato ¿Qué será?”.*

(Solución: La gata).

Adivinanza 3:

“Había una vez dos jirafas, una grande y una pequeña; la jirafa pequeña era hija de la jirafa grande, pero la grande no era madre de la pequeña ¿Quién es la jirafa grande?”

(Solución: El padre).

13. Extraída del documento Coeducar en un medio rural. Igualdad de oportunidades para ambos sexos. CEIP Hermanos Aguilera, Los Prados-Ronda.

http://redes.cepmalaga.org/courses/062922EP027/document/Coeducar_en_un_medio_rural_los_Prados.pdf?cidReq=062922EP027

2. Jugar con las palabras y las imágenes

Objetivo: Aprender que nombrar la realidad con palabras adecuadas nos ayuda a representarla y a ir más allá de la misma, creando nuevas realidades.

Desarrollo:

Se reparten tres textos (uno neutro, otro pretendidamente neutro y el tercero no neutro) de manera indistinta entre todo el alumnado. A partir de una lectura individual, en unos minutos, han de representar con un dibujo la escena descrita y continuar el texto unas tres o cuatro líneas más. Después se colocarán en la pared los dibujos por el tipo de texto, según sea neutro, pretendidamente neutro o no neutro, y se analizarán los dibujos que han realizado y los textos escritos teniendo en cuenta el sexo de las figuras que aparecen y generando un debate entre uno y otro texto y las distintas implicaciones que tienen a la hora de representar la realidad.

Material:

Anexo 1: Tres textos: Uno neutro, otro pretendidamente neutro y un tercero no neutro.

3. Jugar a dar la vuelta a los textos

Objetivo: Mostrar cómo actualmente el uso mayoritario del lenguaje que se hace invisibiliza a las mujeres y da una preponderancia absoluta a todo lo masculino.

Desarrollo:

Aplicar a un texto dado la regla de inversión, esto es, cambiar lo que está en masculino a femenino y lo que está en femenino a masculino. Sirve para evidenciar las situaciones que se producen cuando sustituimos en una frase un sexo por otro.

Material:

Anexo 2: Texto que invisibilice a los hombres y sus deseos (por ejemplo, un fragmento de *Las hijas de Egalia*¹⁴) y texto que invisibilice a las mujeres y sus deseos (por ejemplo, del libro *Harry Potter y la piedra filosofal*¹⁵).

14. Gerd Brantenberg, *Las hijas de Egalia*, Madrid, Horas y Horas, 1993. Es un libro en el que se ha aplicado previamente una regla de inversión, de modo que se ponen en evidencia aspectos de los que habitualmente no nos damos cuenta porque la invisibilización y la minusvaloración masculina no están normalizadas. La intención de este relato ficticio no es la minusvaloración masculina, sino poner de relieve a través de esta la regla de inversión. La invisibilización de lo femenino.

15. J. K. Rowling, *Harry Potter y la piedra filosofal*.

4. Jugar a buscar palabras que usamos en nuestro centro educativo

Objetivo: Tomar conciencia de cuáles son las repercusiones de un uso sexista de la lengua en nuestra realidad más cercana.

Desarrollo:

Dedicar un rato de una mañana de clase a recopilar información en relación al uso de la lengua que se hace en tu centro escolar. Fíjate en: los carteles informativos de los distintos espacios (despachos, baños, salas de reuniones, etc.), los documentos informativos colgados en tabloneros de anuncios, los libros de texto, los programas informáticos, las expresiones que el profesorado y el resto de personas que trabajan y acuden al centro escolar utilizan.

Trabajar en grupos separados por sexo con un guión de preguntas. Después, en gran grupo se pondrán en común las reflexiones y debates surgidos.

Material:

Guión de preguntas:

- ¿Qué es lo que se quiere nombrar con ese cartel o esa frase que aparece en un documento del centro?
- ¿A qué sexo se refiere cada cartel o nota informativa?
- ¿Cómo se nombra, de qué género lingüístico es la palabra que se utiliza para nombrar?
- ¿Qué repercusiones crees que tiene a la hora de representar la realidad?
- ¿Cómo te hace sentir?

5. Jugar con palabras ofensivas que se dicen en clase y en la calle, como el piropo

Objetivo: Visibiliza, usos cotidianos del lenguaje que esconden e implican violencia hacia las mujeres.

Desarrollo:

En grupos separados por sexos, escribir de forma anónima en un papel un piropo que alguna vez les hayan dicho y el sentimiento que les generó y un piropo que alguna vez hayan dicho a alguien y qué tipo de relación había con la persona a la que se lo dirigieron. Además a unas y otros se les propone que piensen sobre qué es un piropo, cómo lo definirían y qué significa para cada cual.

El o la profesora, con cada grupo, leerá en voz alta lo que han escrito y lanzará algunas preguntas y claves para manejar la reflexión acerca de lo que han escrito, favoreciendo la expresión de sentimientos y el cuestionamiento de la violencia cotidiana hacia las mujeres que se disfraza de broma.

Después chicas y chicos en conjunto compartirán lo hablado en el gran grupo.

La persona que dinamice la actividad es importante que guíe y facilite un espacio de reflexión en el que se pueda entender:

- Cómo se han sentido ellas al recibirlos (y también ellos en caso de que les haya sucedido).
- Por qué creen que se dicen, cuál es su origen.
- Por qué mayoritariamente lo dicen los hombres.
- Cuándo y por qué las chicas se suelen sentir mal al recibir un piropo.
- A qué características de la persona alude normalmente.

A lo largo de toda la actividad es importante prestar especial atención al clima del grupo, pues pueden surgir comentarios íntimos o cuestiones personales que han de ser tratadas con mucho cariño, escucha y seriamente, evitando que alguna persona se sienta violentada.

BLOQUE 2. Descubrir lo que dicen los medios de comunicación de las mujeres y los hombres

1. Leer los periódicos y escuchar la radio con una mirada femenina y masculina

Objetivo: Reflexionar acerca de la responsabilidad que tienen los medios de comunicación en la representación de la realidad y conocer las repercusiones que tiene nombrar sólo en masculino al contar un hecho en el que también participan.

Desarrollo:

Por grupos pequeños analizar una noticia del periódico (el texto, sus imágenes y los pies de foto) o de la radio, teniendo como material de apoyo un guión de análisis.

Se puede dedicar un tiempo para pensar y reflexionar sobre el tratamiento que los medios de comunicación hacen, por ejemplo, de la violencia hacia las mujeres. Partir del análisis de varias expresiones utilizadas en los medios para referirse a la violencia que ejercen algunos hombres hacia las mujeres: *“perdió la vida a manos de su marido”, “padece violencia doméstica”, etc.*

Algunas expresiones que invisibilizan a las mujeres y que podemos leer o escuchar son:

“Bienvenidos a esta edición del noticiero de la tarde...”.

“Los cinco candidatos a elecciones presidenciales se presentaron hoy ante los votantes”.

“Reciba un saludo en nombre de todos los que hacemos este programa”.

“Algunos usuarios de tren se vieron obligados a buscar otros medios de transporte para llegar a sus trabajos”.

“Los conductores denunciaron que no tienen ningún tipo de seguridad tras las graves agresiones recibidas”

“Los jóvenes marchan a estas horas por las calles de Madrid denunciando la situación de la vivienda”.

“Compañeros mexicanos se han acercado a contarnos lo sucedido en Atenco (México)”.

“Los organizadores dijeron que hubo un millón y medio de personas en la manifestación”.

Además es importante no sólo cómo se dice, sino también lo que se dice, esto es, los temas de los que se habla; por ejemplo, si tienen una clara predominancia los deportes masculinos, etc., se están invisibilizando las aportaciones e intereses de las mujeres.

El debate posterior puede girar en torno a:

- Qué repercusiones tiene esta forma de nombrar la realidad.
- Cree que oculta lo que está pasando.
- En qué lugar se coloca a las mujeres y a los hombres en las expresiones nombradas.

Material:

Periódicos y revistas.

Grabación de un noticiero informativo de la radio.

Guión de análisis:

- ¿Se nombra en masculino y en femenino?
- Los genéricos que aparecen ¿son reales? o ¿predomina el uso del masculino como genérico?
- Cuando se utiliza el género femenino ¿qué tipo de acciones y/o verbos lo acompañan?
- Cuando se utiliza el género masculino ¿qué tipo de acciones y/o verbos lo acompañan?
- ¿Qué atributos se nombran de las figuras femeninas y de las masculinas?
- ¿Aparecen estereotipos femeninos y masculinos?
- ¿Se usan expresiones que infravaloran lo femenino?

■ ¿Aparecen expresiones que sobrevaloran lo masculino? ¿qué adjetivos se asocian a cada sexo?

■ ¿Qué consecuencias crees que tiene este uso del lenguaje a la hora de nombrar la realidad?

■ ¿Cuántas imágenes de hombres hay? ¿y de mujeres?

■ ¿Cómo aparecen las mujeres en las imágenes? ¿y los hombres?

2. Contar las cosas como son

Objetivo: Reflexionar acerca de la responsabilidad que tienen los medios de comunicación en la representación de la realidad y conocer las repercusiones que tiene nombrar sólo en masculino al contar un hecho en el que también participan las mujeres.

Desarrollo:

Se trata de transformar la redacción de la crónica periodística analizada en la anterior actividad, sin utilizar el masculino como genérico ni otros usos androcéntricos del castellano, nombrando la diferencia sexual femenina y masculina de manera respetuosa.

Material:

Artículos de periódico.
Manuales de uso de lenguaje no sexista como¹⁶:

- **NOMBRA.** *En femenino y en masculino. La representación del femenino y el masculino en el lenguaje.*
- *El lenguaje más que palabras. Propuestas para un uso no sexista del lenguaje.*
- *Cómo tratar bien a los malos tratos. Manual de estilo para los medios de comunicación.*

3. ¿Las profesiones tienen sexo?

Objetivo: Aprender a identificar usos sexistas del lenguaje en torno a las categorías profesionales visibilizando las limitaciones que nos imponen los estereotipos asignados a cada sexo.

Desarrollo:

A partir de la lectura de las alertas de empleo de un periódico analizar para qué piden chicos y para qué chicas. Se trata de comentar y cuestionar los distintos anuncios concluyendo claves para que permitan reconocer los usos sexistas en cuanto a

las profesiones y las titulaciones. A partir de este análisis proponer alternativas, transformando los anuncios.

Material:

Listado de alertas de empleo.

Como material de apoyo para aprender a nombrar en femenino y masculino las profesiones, el Instituto de la Mujer ha editado la publicación: *De la A a la Z. Profesiones en femenino*¹⁷.

4. Que no nos vendan sexismo

Objetivo: Tomar conciencia de la importancia y la influencia que tiene el lenguaje visual de los medios de comunicación a la hora de definir lo que significa ser mujer y hombre, especialmente a través de los anuncios publicitarios.

16. En la bibliografía aparecen las referencias completas.

17. Lledó Cunill, Eulàlia. *De la A a la Z. Profesiones en femenino*. Madrid, Instituto de la mujer, 2006.

Desarrollo:

A partir del visionado de diferentes anuncios publicitarios analizar los modelos rígidos que transmiten sobre cómo ser hombre y mujer. Se trata de prestar especial atención al uso específico de palabras utilizadas para designar a mujeres y hombres, a las expresiones lingüísticas que se asocian a cada sexo y a las imágenes presentadas en función de si el producto anunciado está destinado a un hombre o a una mujer. Dedicar especial atención a cómo se utilizan visualmente los cuerpos de las mujeres.

Esta misma actividad también puede realizarse con videojuegos.

Material:

Una grabación de un corte publicitario de televisión o un pequeño trozo de un videojuego.

Para trabajar con los videojuegos el Instituto de la Mujer ha editado un CD interactivo con las actividades de análisis¹⁸.

BLOQUE 3. Buscar a las mujeres y los hombres en los diccionarios y los libros de texto

1. Jugar con el diccionario

Objetivo: Desvelar la visión androcéntrica de la realidad que se propone desde algunos diccionarios y que no refleja la realidad tal como es ni de forma neutral, sino que lo hace recogiendo unas palabras sí y otras no, definiéndolas de un modo determinado que suele ser sexista y utilizando unos ejemplos que refuerzan esta actitud.

Desarrollo:

Para esta actividad hemos elegido el Diccionario de la Real Academia de la Lengua (DRAE), pero se pueden utilizar también otros diccionarios, para ver cómo aparecen las mujeres y los hombres.

18. Díez Gutiérrez, Enrique Javier, Investigación desde la práctica. Guía didáctica para el análisis de los videojuegos, Serie mujeres en la Educación, n.º 6, Madrid, CIDE e Instituto de la Mujer, 2004.

Nos hemos basado en las definiciones y ejemplos que recoge el DRAE en su vigésimo segunda edición en la versión online, a la que se puede acceder a través de Internet.

Este ejercicio también se puede realizar con la versión escrita del DRAE¹⁹.

Las palabras a buscar por el alumnado han sido seleccionadas porque las definiciones o los ejemplos describen a las mujeres de una forma despectiva o en una relación de dependencia respecto a los hombres. Además, es importante señalar que en todo el diccionario el masculino aparece en primer lugar, como si de él se derivara el femenino (por ejemplo: abogado, -a).

Se trata de que las y los alumnos realicen una búsqueda para luego analizar la diferente y discriminatoria forma de representar a las mujeres y a los hombres.

A partir de la utilización del diccionario se intentará conocer algunos de los mecanismos que el DRAE utiliza a la hora de definir la realidad, tomando como medida lo masculino.

Además, es importante señalar que en el DRAE las definiciones se hacen en masculino, salvo en algunos casos específicos en que se refiere a

palabras que designan a las mujeres (por ejemplo madre), a palabras que quienes elaboran el DRAE relacionan con las mujeres por razones androcéntricas (por ejemplo arpía) o palabras en las que se ha sustituido el masculino usado como genérico por un genérico real como puede ser personas.

Para facilitar el trabajo, hemos hecho una clasificación de las palabras que hemos seleccionado (ver Anexo 3), con las cuales se puede comenzar la búsqueda para un análisis y un posterior diálogo en el aula.

Se puede trabajar haciendo distintos grupos en la clase, a los que se les repartirán distintas palabras para buscar en el diccionario, de modo que, después, cada grupo pueda compartir los hallazgos realizados.

19. Real Academia Española, Diccionario de la Lengua Española, 22.ª edición, Madrid, Espasa-Calpe, 2001.

Material:

Anexo 3: Clasificación de las palabras seleccionadas para buscar en el diccionario.

2. Resignificar las palabras y el diccionario

Objetivo: Aprender e inventar nuevas formas de nombrar de manera adecuada un mundo en el que habitan dos sexos utilizando la riqueza de la propia lengua.

Desarrollo:

A partir de la actividad anterior elaborar un diccionario coeducativo en pequeños grupos, con aquellos términos que tradicionalmente han supuesto un trato vejatorio y discriminatorio hacia las mujeres, dotándolos de un nuevo contenido que nombre y visibilice a las mujeres, sus deseos e inquietudes, a la par que reconozca nuevas posibilidades y significados de lo masculino.

Puede ser interesante realizar esta actividad trabajando con niños y niñas por separado y después comentar las diferencias en cuanto a las palabras elegidas y los significados nuevos asignados a cada una.

3. Reescribir los libros de texto**Objetivo:**

Conocer la genealogía femenina de todas y todos, de forma que se visibilice la experiencia y saber de las mujeres. Mostrar que es posible transformar la realidad a partir de un uso adecuado del lenguaje escrito y de las imágenes.

Desarrollo:

Remodelar un capítulo de un libro de texto de manera que las mujeres, sus saberes, su experiencia, su manera de estar, hacer y sentir esté presente en ese nuevo libro.

Se trata de “reinventar” el antiguo libro de texto gracias a las nuevas claves que se han ido comentando y consensuando entre todas y todos a partir de las actividades de los apartados anteriores, en especial del primero.

Material:

El capítulo de un libro de texto.

BLOQUE 4. Conocer a las mujeres y los hombres a través de nuestra cultura popular

1. Qué nos cantan y cuentan las canciones y refranes de ahora y de siempre

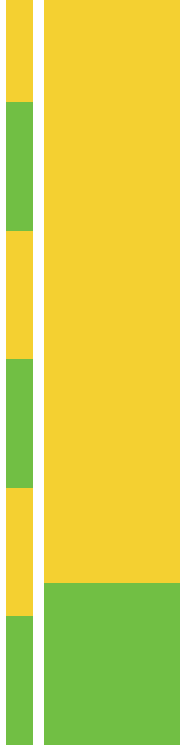
Objetivo: Tomar conciencia del trasmisor de estereotipos rígidos destinados a hombres y mujeres que tienen algunas canciones y refranes populares.

Desarrollo:

Por pequeños grupos análisis de varias canciones y refranes populares.

Material:

Anexo 4: Canciones y refranes con connotaciones sexistas.



BIBLIOGRAFÍA

- BAILEY, Jacqui. *De sexo también se habla. Guía de sexualidad para adolescentes*. Madrid: S. M., 2004.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes. *Sugerencias para evitar el sexismo en el lenguaje administrativo*. Santander: Unidad de Igualdad de Género. Gobierno de Cantabria, 2006.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes. *Nombra.en.red. En femenino y en masculino*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2006.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes, "La categorización masculina del mundo a través del lenguaje". En LÓPEZ Díez, Pilar (ed.) *Manual de información en género*. Madrid: Instituto Oficial de Radio Televisión, 2004.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes; LLEDÓ CUNILL, Eulàlia; LÓPEZ Díez, Pilar; MARTÍN ROJO, Luisa. *Perspectiva de género en la comunicación e imagen corporativa*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde, 2004.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes; CALERO VAQUERA, M.ª Luisa. *Sexismo y redacción periodística: Guía de Estilo 2*. Valladolid: Junta de Castilla y León, 2003.
- BENGOCHEA BARTOLOMÉ, Mercedes. "Nombra en femenino y en masculino: Sugerencias para un uso no sexista del lenguaje en los medios de comunicación". En GARRIDO MEDINA, Joaquín (ed.) *La Lengua y los medios de comunicación*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 1999.
- BRANTENBERG, BERD. *Las hijas de Egalía*. Madrid: Horas y Horas, 1993.
- CEIP HERMANOS AGUILERA. *Coeducar en un medio rural. Igualdad de oportunidades para ambos sexos*. Los Prados-Ronda. http://redes.cepmalaga.org/courses/062922EP027/document/Coeducar_en_un_medio_rural_los_Prados.pdf?cidReq=062922EP027
- Díez GUTIÉRREZ, Enrique Javier. Serie mujeres en la educación n.º 6: *Investigación desde la práctica. Guía didáctica para el análisis de los videojuegos*. Madrid: CIDE e Instituto de la Mujer, 2004.
- DIÓTIMA, *Traer al Mundo el Mundo. Objeto y Objetividad a la luz de la Diferencia Sexual*. Madrid: Icaria, 1996.
- DOYLE, Margaret. *The A-Z of Non-Sexist Language*. Londres: The Women's Press, 1995.
- FERNÁNDEZ PONCELA, Anna M. *Canción infantil: discurso y mensajes*. Barcelona: Anthropos, 2005.
- HERNÁNDEZ, Graciela y JARAMILLO, Concepción. *La educación sexual de la primera infancia. Guía para madres, padres y profesorado de Educación Infantil*. Madrid. 2003.
- IMOP. *Transmisión de los modelos femenino y masculino en los libros de texto de la enseñanza obligatoria*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2000.
- JARAMILLO, Concepción. *Tomar en serio a las niñas*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2005.
- Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva entre Mujeres y Hombres. <http://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-6115>
- LLEDÓ CUNILL, Eulàlia. *De la A a la Z: Profesiones en femenino*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2006.

- LLEDÓ CUNILL, Eulàlia. *De llengua, diferència i context*. Barcelona Institut Català de la Dona, 2005.
http://www.gencat.net/icidona/publica_online.htm
- LLEDÓ CUNILL, Eulàlia. *Marcar les diferències: la representació de dones i homes a la llengua*. Barcelona: Generalitat de Catalunya, Departament de la Presidència, 2005.
<http://www6.gencat.net/llengcat/publicacions/linia.htm>
- LLEDÓ CUNILL, Eulàlia (coord); CALERO, M.ª Ángeles; FORGAS, Esther. *De mujeres y diccionarios: Evolución de lo femenino en la 22.ª edición del DRAE*. Madrid: Instituto de la Mujer, 2004.
- LLEDÓ CUNILL, Eulàlia. *Cómo tratar bien a los malos tratos: Manual de estilo para los medios de comunicación*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer, 1999.
- MAÑERU MÉNDEZ, Ana. "El género: ¿accidente gramatical o discriminación no accidental?". *En Actas de las VIII Jornadas de Investigación Interdisciplinar*. Madrid: Instituto Universitario de Estudios de la Mujer y Universidad Autónoma de Madrid, 1991.
- MILLER. Casey; SWIFT, Kale. *The Handbook of NONSEXIST WRITING*. New York: Harper & Row, 1988.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA, *Diccionario de la Lengua Española*, 22.ª edición. Madrid, Espasa-Calpe, 2001.
- RINCÓN, Ana (coord.). *El lenguaje más que palabras: Propuestas para un uso no sexista del lenguaje*. Vitoria-Gasteiz: Emakunde, 1998.
- RIVERA GARRETAS, María Milagros. *El cuerpo indispensable: significados del cuerpo de mujer*. Madrid: Horas y Horas, 1996.
- RIVERA GARRETAS, María Milagros. *Mujeres en relación*. Barcelona Icaria, 2001.
- SABATINI, Alma. *Il sessismo nella lingua italiana*. Roma: Commissione nazionale per la realizzazione della parità tra uomo e donna. 1987.
- SUARDIAZ, Deloa Esther. *El sexismo en la lengua española*. Zaragoza: Pórtico, 2002.
- VV.AA. *Revista Mujeres*, n.º 18. Madrid: Instituto de la Mujer, 1995.
- VV.AA. *En femenino y en masculino*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1999.
- VV.AA. *Igualdad de sexos en el lenguaje*. Bruselas: Comisión de terminología en el Comité para la igualdad entre mujeres y hombres, Consejo de Europa. 1986.
- VV.AA. *Recomendaciones para un uso no sexista de la lengua*. Valencia: Departamento de la Dona. Consellería de Cultura, Educación y Ciencia de la Generalitat Valenciana, 1987.
- VV.AA. *Recomendaciones para el uso no sexista de la lengua*. Madrid: Ministerio de Educación y Ciencia. 1988.
- VV.AA. *Propuestas para evitar el sexismo en el lenguaje*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Asuntos Sociales. 1989.
- VV.AA. *Recomendaciones para un uso no sexista de la lengua*. París: Servicio de Lenguas y Documentos BPS/LD, UNESCO, 1990.
- VV.AA. *El lenguaje, instrumento de progreso*. Vitoria: Emakunde, 1992.
- VV.AA. NOMBRA. *En femenino y en masculino: La representación del femenino y el masculino en el lenguaje*. Madrid: Instituto de la Mujer, 1995.

ANEXO I - TRES TEXTOS: UNO NEUTRO, OTRO PRETENDIDAMENTE NEUTRO Y UN TERCERO NO NEUTRO

Texto neutro en el que no se especifica si aparecen personajes femeninos o masculinos, sino que se utilizan genéricos reales.

Caminaban con cautela pues tenían dudas del terreno sobre el que se mantenían en pie. Con cuidado se ayudaban y agarraban para no resbalarse entre tanta maleza y riachuelos de agua. Tenían la sensación de que si se despistaban por un momento cualquier criatura fantástica aparecería de un momento a otro y les arrastraría hasta los confines de ese lugar. Después de un rato caminando alguien del grupo decidió que era la hora de hacer un descanso, todo el mundo lo aceptó sin problemas, buscaron un lugar a la sombra y comenzaron a comer sus bocadillos. Tenían el problema de la bebida, no habían hecho previsión de estar tantas horas en aquel lugar y ya casi no les quedaba. Finalmente alguien propuso marchar en busca de un riachuelo cercano donde beber y refrescarse, dos más decidieron acompañarle y acordaron con el grupo que si en una hora no estaban de regreso una expedición debería salir en su busca.

Texto pretendidamente neutro en el que se habla con genéricos masculinos y que, por tanto, excluye a las mujeres.

El otro día decidimos quedar todos al final de la mañana para ir al lado del Instituto. Ya era primavera y estábamos deseando tumbarnos en la hierba y disfrutar del solecito. Dos de nosotros se habían traído una guitarra y un bongo. Pasamos la tarde tocando. Los vecinos del barrio ya nos conocen de otros años, pero parece que no terminan de entender por qué nos gusta tanto pasar la tarde juntos en el parque de risas, con la música o jugando al fútbol. De hecho uno de ellos vino a pasear el perro, como todas las tardes, y aprovechó para mirar con cara de pocos amigos. Nosotros no habíamos hecho nada malo, sólo pasar el rato aprovechando el buen tiempo que ya hacía. Nos pusimos a hablar entre nosotros de cómo nos había mirado. Cada uno pensaba una cosa, pero todos estábamos de acuerdo en que, aunque estuviéramos armando algo de jaleo, sólo eran las siete de la tarde en pleno mayo y los parques son para jugar, divertirse y encontrarse con la gente que te cae bien.

Texto no neutro en el que se habla en femenino y en masculino.

Eran las doce y aún no había regresado a casa. Marta había salido a eso de las siete de la tarde porque había quedado con Juan, Sara y Lucas para dar una vuelta por ahí y despejarse un rato. Llevaba una temporada que le era difícil concentrarse. Mañana lunes tenía un examen a las nueve, pero no se centraba, así que quedó en el parque, donde su grupo de amigas y amigos siempre la hacía esperar un rato. Mientras llegaban... se entretuvo mirando a una niña de tres años corretear de aquí para allá perseguida por una mariposa, a un anciano caminar al ritmo acompasado de su bastón, a un grupo de chicas y chicos jugando al escondite y los pequeños movimientos de los grupos dispersos por aquí y por allí. Se sentía como en un parque de atracciones, rodeada de malabares, sonidos y gentes muy distintas... cuando de repente salió de su ensimismamiento al ver pasar a alguien que hacía mucho tiempo que esperaba ver...

ANEXO 2 - DOS TEXTOS, UNO QUE INVISIBILICE A LOS HOMBRES Y SUS DESEOS Y OTRO QUE INVISIBILICE A LAS MUJERES Y SUS DESEOS

Hijas de Egalia

Después de todo son los hombres quienes engendran a las hijas –dijo severamente la directora Brava a su hijo levantando los ojos de la Gaceta de Egalia. Estaba perdiendo los nervios.

—Y además estoy leyendo el periódico –molesta–, retomó la lectura desde donde la habían interrumpido.

— ¡Pero yo quiero ser marinera! Me llevaré a la niña conmigo, contestó Petronio.

— ¿Y qué diría su madre? No. Hay cosas en la vida que hay que aceptar. Con el tiempo tú también te darás cuenta de cómo funcionan las cosas. No todas podemos ser iguales, ni siquiera en una sociedad igualitaria como la nuestra. Además sería un aburrimiento mortal. Una existencia triste y gris.

— ¡Es mucho más triste y gris no poder hacer lo que una quiere!

¿Quién dice que no puedes hacer lo que quieres? Sólo digo que debes ser realista. No se puede nadar y guardar la ropa... Si tienes hijas tienes hijas y se acabó. Mira, Petronio, cuando era joven yo también soñaba a menudo con grandes cosas para el

futuro. Románticas fantasías sobre la vida de una marinera. Eso es lo que te ocurre. Deberías dejar de leer novelas de aventuras y concentrarte en la literatura azul. Así tus sueños se corresponderían más con la realidad. En cualquier caso ningún hombre de verdad quiere ser marinera.

Su hermana se desternillaba de risa. Tenía un año y medio menos que él y no perdía la ocasión para burlarse de él.

— ¡Ja, ja! ¡Un hombre no puede ser marinera, qué disparate! -y añadió, resabida, que la palabra misma lo indicaba-: Una marinera “hombre”, es la expresión más ridícula que una mujer haya oído jamás. ¡Ja, ja! ¿y por qué no ser moza? ¿O contramaestra? ¿O capitana? Me muuuoero de la riiisa ... Todos los hombres que se van a los barcos a trabajar son prostitutos o palúdicos.

Harry Potter y la Piedra Filosofal

Un suave ulular llegaba de una tienda oscura que tenía un rótulo que decía: «El emporio de las lechuzas. Color pardo, castaño, gris y blanco». Varios chicos de la edad de Harry pegaban la nariz contra un escaparate lleno de escobas. «Mirad —oyó Harry que decía uno—, la nueva Nimbus 2000, la más veloz». Algunas tiendas vendían ropa; otras, telescopios y extraños instrumentos de plata que Harry nunca había visto. Escaparates repletos de bazos de murciélagos y ojos de anguilas, tambaleantes montones de libros de encantamientos, plumas y rollos de pergamino, frascos con pociones, globos con mapas de la luna...

—Gringotts— dijo Hagrid.

Habían llegado a un edificio, blanco como la nieve, que se alzaba sobre las pequeñas tiendas. Delante de las puertas de bronce pulido, con un uniforme carmesí y dorado, había...

—Sí, eso es un gnomo— dijo Hagrid en voz baja, mientras subían por los escalones de piedra blanca. El gnomo era una cabeza más bajo que Harry. Tenía un rostro moreno e inteligente, una barba puntiaguda y, Harry pudo notarlo, dedos

y pies muy largos. Cuando entraron los saludó. Entonces encontraron otras puertas dobles, esta vez de plata, con unas palabras grabadas encima de ellas.

*Entra, desconocido, pero ten cuidado
Con lo que le espera al pecado de la codicia,
Porque aquellos que cogen, pero no se lo han ganado,
Deberán pagar en cambio mucho más,
Así que si buscas por debajo de nuestro suelo
Un tesoro que nunca fue tuyo,
Ladrón, te hemos advertido, ten cuidado
De encontrar aquí algo más que un tesoro.*

—Como te dije, hay que estar loco para intentar robar aquí— dijo Hagrid.

Dos gnomos los hicieron pasar por las puertas plateadas y se encontraron en un amplio vestíbulo de mármol. Un centenar de gnomos estaban sentados en altos taburetes, detrás de un largo mostrador, escribiendo en grandes libros de cuentas, pesando monedas en balanzas de cobre y examinando piedras preciosas con lentes. Las puertas de salida del vestíbulo eran demasiadas para contarlas, y otros gnomos guiaban a la gente para entrar y salir. Hagrid y Harry se acercaron al mostrador.

ANEXO 3 - CLASIFICACIÓN DE LAS PALABRAS SELECCIONADAS PARA BUSCAR EN EL DICCIONARIO

Por la desigualdad en las definiciones referidas a las mujeres versus a las referidas a los hombres:

Mujer/Hombre
 Masculino/Femenino
 Partera/Partero
 Androfobia/Misoginia
 Mujeril/Varonil
 Macho/Hembra
 Burro/Burra
 Borrica/Borricon
 Comadrear/Compadrear
 Reina/Rey
 Zar/Zarina

Por los ejemplos que se utilizan para mujeres y hombres:

Vulnerar: 2.^a acepción
 Empedernido, -a
 Forjar: acepción 5.^a
 Allende: 4.^a acepción
 Trapo: 8.^a acepción

Por las definiciones androcéntricas, esto es, centradas en la experiencia masculina:

Gozar: acepción 3.^a
 Gancho: acepción 10.^a
 Celambre

Chusma: acepción 4.^a
 Repudiar: acepción 2.^a
 Raptar: acepción 2.^a

Por las definiciones que no tienen en cuenta a las mujeres y le quitan importancia a su vivencia:

Babosear
 Deshonrar: acepción 4.^a
 Incorrupto, -a
 Honor

Por las definiciones despectivas hacia las mujeres:

Arpía
 Bruja
 Callo: acepción 4.^a
 Mujerzuela
 Perdido vs. perdida: acepción 5.^a
 Año, no hay quince años feos
 Edad, edad crítica
 Picotear: acepción 5.^a
 Pécora
 Lindo, -da: acepción 3.^a
 Rabalslera
 Cualquiera
 Enamorada
 Maruja
 Mozo vs. Moza: acepciones 5.^a y 6.^a frente a 11.^a y 15.^a

Por presentar los cuerpos de las mujeres como opinables o relacionarlos con la reproducción de manera androcéntrica:

Belleza

Tipazo

Miedo, de miedo.

Precioso, -a: acepción 3.^a

Estéril

Abogado, -a

Aparejador, -a

Ingeniero, -a

Alcaldesa: acepción 2.^a

Herrera

Alguacila

Jueza: acepción 2.^a

Jefa: acepción 2.^a

Molinera: acepción 4.^a

ANEXO 4 - CANCIONES Y REFRANES CON CONNOTACIONES SEXISTAS

CANCIONES²⁰

Las niñas bonitas no van al cuartel,
 porque los soldados
 les pisan el pie.
 [Las niñas bonitas, canción, España].

Arroz con leche,
 me quiero casar
 con una señorita
 de este lugar.
 Que sepa coser,
 que sepa bordar,
 que sepa abrir la puerta
 para ir a jugar.
 Con esta sí,
 con esta, no.
 Con esta señorita me caso yo.
 [Me quiero casar, Canción de corro, España].

A ella le gusta la gasolina
 (¡Dame más gasolina!)
 Como le encanta la gasolina
 (¡Dame más gasolina!)
 A ella le gusta la gasolina
 (¡Dame más gasolina!)
 Como le encanta la gasolina
 (¡Dame más gasolina!)
 Aquí nosotros somos los mejores, no te me ajores
 En la pista nos llaman “Los Matadores”
 Tú haces que cualquiera se enamore
 Cuando bailas al ritmo de los tambores
 Esto va pa’ las gatas de to’s colores
 Pa’ las mayores, pa’ las menores
 Pa’ las que son más zorras que los cazadores
 Pa’ las mujeres que no apagan sus motores
 [Dame más gasolina. Reggaeton. Daddy Yankee].

20. Anna M. Fernández Poncela, Canción infantil: discurso y mensajes, Barcelona, Anthropos, 2005.

Ella es la que alegra y endulza mi cara
 La que aguanta mis malos humores
 Y, encima de todo, se calla
 Ella es, a la vez, tan jovencita y tan loca
 Para mí siempre será la primera
 A pesar de conocer a muchas otras

Ella es la que alegra y endulza mi cara
 La que aguanta mis malos humores
 Y, encima de todo, se calla
 Ella es, a la vez, tan jovencita y tan loca
 Para mí siempre será la primera
 A pesar de conocer a muchas otras

Ella es, ella es, ella es...

Celos, que me controle los celos,
 No niego que no los tenga,
 Pero si los tengo son porque te quiero
 Yo lo que quiero: ponerte una flor en el pelo
 Mientras tú la despreciabas.
 Decías que quedaba mejor en el florero.
 [Celos . Andy y Lucas].

REFRANES

- Con mujer que tiene dueño, ni sueño.
- Secreto entre mujeres, secreto no eres.
- La mujer en casa y con la pata quebrada.
- De la mujer y el mar no hay que fiar.



SUGERENCIAS PARA USAR UNA COMUNICACIÓN

NO SEXISTA

EN EL ÁMBITO EDUCATIVO



GOBIERNO
de
CANTABRIA

VICEPRESIDENCIA

DIRECCIÓN GENERAL DE IGUALDAD Y MUJER

